

Situación de la Catequesis en el Perú

LUDOLFO OJEDA Y OJEDA

Introducción

Referirse a la situación actual de la Catequesis en el país es intentar contener en el pequeño recipiente de unas páginas el desbordante esfuerzo que hace hoy la Iglesia peruana por sostener y arraigar la fe en las fuentes del Evangelio y de la tradición de la Iglesia para afrontar un futuro incierto y lleno de presagios, parecido al que afrontó San Juan en la época de las persecuciones. También hoy el país se enfrenta con muerte, violencia, terrorismo, narcotráfico, corrupción, desmoralización; en este ambiente, la Iglesia debe sostener la fe de sus hijos, alimentar la esperanza, promover la fraternidad y anunciar el don del Reino de Dios, Reino de vida, amor y verdad. Hablar de Evangelización y Catequesis en este contexto resuena hondo en el corazón de todos aquellos que, como San Pablo, nos sentimos enviados por Dios para anunciar el Evangelio de la vida y del amor a un pueblo en el que reina la muerte, la violencia, la injusticia y el desánimo.

Ojalá estas líneas reflejen, de algún modo, esta vitalidad de la que está investida la Iglesia en el Perú.

I. Algo de historia

La conmemoración de los 500 años de la Evangelización de América Latina ha suscitado una serie de investigaciones y trabajos de mucho interés para el tema que presentamos. No es el objetivo hacer alcances exhaustivos de tipo histórico, sino extraer de dichos estudios algunas constantes que puedan ser de interés para el planteamiento de la Nueva Evangelización para el futuro del país. En este sentido, me permito destacar algunas características históricas de la Primera Evangelización y Catequización coloniales.

La primera que cabe destacar, no sólo del Perú sino de toda América Latina, es su *realismo*: La Catequesis no sólo se pensó desde sí misma, sino en relación con la realidad que se vivía. De esta sintonía surgieron disposiciones y contenidos ajustados a esa nueva realidad, a la que se respetó y a la que se ajustó un proceso evangelizador dinámico y creativo ¹.

La segunda es su carácter preponderantemente *laical*. Los catequistas formados por los misioneros permitieron el crecimiento del cristianismo y su profunda vivencia por parte de las comunidades indígenas; esto hubiera sido muy difícil sin la participación de los catequistas laicos. Un ejemplo admirable son las reducciones ² y los pueblos nacidos de la época del Virrey Toledo «al estilo español», como dicen las crónicas ³. Este constante se ha mantenido hasta nuestros días ⁴.

¹ «La inculturación, tema privilegiado de la investigación actual, se dio primero en Indias por la involucración entre Concilios y Catecismos, en distintas áreas, en base a la experiencia de predicación reflexionada, con sus componentes y circunstancias antropológico-jurídico-teológicas» Lassege, Jean, *En torno a los Catecismos americanos del siglo XVI*, en *Cuadernos para la historia de la Evangelización de América Latina (CHEAL)*, 3 (1988), pp. 207-232.

² Meiklejohn, Norman, *Una experiencia de evangelización en los Andes: Los Jesuitas en Juli (Perú), siglos XVII-XVIII*, en *CHEAL*, 1 (1986), pp. 109-190.

³ Armas Medina, Fernando, *Cristianización del Perú. 1532-1600*, CSIC, Sevilla, 1953, p. 283, sub: Niños catequistas. Damert Bellido, José, *Papel de los laicos en la evangelización del Perú*, Varios, *Evangelización y Teología en el Perú*, pp. 120 ss.

⁴ Zevallos Ortega, Noé, *Rosa de Lima, compromiso y contemplación*, CEP, Lima, 1988, pp. 36-37. «En el Perú existieron una pléyade de tías solteras, las

La tercera importante es la evangelización hecha desde la *óptica del indígena y del pobre*. Es claro, a pesar de ciertos problemas propios de la época, que la inmensa mayoría de las Reales Cédulas expedidas por los Reyes españoles se hacían previa consulta con teólogos y juristas de Salamanca y otras grandes universidades de la época, en las que primaba la visión de Vitoria sobre el Derecho de Gentes y la defensa del indígena ⁵. El capítulo abierto por Ginés de Sepúlveda con su principio jurídico heredado de Aristóteles de que «lo imperfecto debe servir a lo perfecto», legitimó la esclavitud, y las Encomiendas de indios no pudieron derribar la muralla edificada por Bartolomé de las Casas, Valdivieso, Montesinos y otros ilustres misioneros en defensa del indígena ⁶.

De la influencia y confluencia de estos hitos se nutrieron, en la primera evangelización del Perú, a mi entender, los Concilios Provinciales celebrados en la ciudad de los Reyes y, muy especialmente, el Tercero, presidido por Santo Toribio de Mogrovejo ⁷.

catequistas de las parroquias, en los pueblos, en las haciendas; ellas preparaban para el matrimonio, la primera comunión, la confirmación; atendían a los enfermos, aconsejaban a las personas en dificultades, ayudaban a bien morir y tenían ahijados en todas partes, a quienes ayudaban con lo mucho o lo poco que poseían. En un país sin sacerdotes, estas seglares, estas tías solteras evangelizaron el Perú. Muchas de estas mujeres se tomaron la enseñanza como un medio de apostolado; por eso, hasta muy entrado el siglo XX, la inmensa mayoría de las profesoras en el Perú fueron célibes, porque hicieron de su magisterio un apostolado cristiano en toda la extensión de la palabra y con todo el compromiso de su vida». Cfr. también Klaiber, Jeffrey, *La Iglesia en el Perú*, PUC, Lima, 1988, pp. 281-333 sub: El laicado militante 1930-1955.

⁵ García Ahumada, Enrique, *Comienzos de la Catequesis en América y particularmente en Chile*, Seminario Mayor Pontificio de los Santos Angeles Custodios, Santiago de Chile, 1991, pp. 68, 97, 100, etcétera.

⁶ Lassege, Jean, *El largo camino de Las Casas*, CEP, Lima, 1978, p. 250.

⁷ Vargas Ugarte, Rubén, *Concilios Limenses (1551-1772)*, Lima, 1951, 3 vol. passim. Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, *Tercer Concilio Limense, 1582-1583*, Lima, 1982, p. 191. García Ahumada, Enrique, *Op. cit.*, pp. 221-240.

También tienen una estructura interior, en la línea de esos tres principios anotados anteriormente, los Catecismos que sirvieron de base para la acción evangelizadora y catequística ⁸.

Frente a esta corriente misionera clara y diáfana, se fue configurando otra de corte menos evangélico y más colonialista. El interés de los Conquistadores, convertidos luego en encomenderos, de explotar, a como diera lugar, las tierras sojuzgadas, sobre todo en metales preciosos, hizo presión sobre las autoridades para arrancar de ellas una legislación a su favor. Lo lograron poco a poco. Donde no pudieron, dejaron de lado la legislación para priorizar sus intereses. De esta forma se dio paso al sistema colonial con todas sus secuelas de explotación y abuso ⁹:

A estas dos políticas superpuestas y en conflicto constante durante la colonia, Hoffner las llama: Colonialista y Misionera ¹⁰.

Estas políticas y actitudes, con diversos nombres, han atravesado la época de la Ilustración e Independencia con ventura distinta. Entonces y como muestra de la constante atención a la realidad «hic et nunc» de esa época, aparecieron los llamados «Catecismos Patrióticos», publicados por laicos, generalmente, en favor de la independencia y de los sectores populares ¹¹. En el Perú, aparte del aporte anotado, no existió

⁸ Armas Medina, Fernando, *Op. cit.*, pp. 294-303 sub: Catecismos Indígenas. García Ahumada, Enrique, *Op. cit.*, pp. 295-436, esp. 404, sub.: Catecismo del III Concilio Provincial Limense. Lassege, Jean, En torno..., *Op. cit.*, pp. 207-232. Castillo Arroyo, Javier, *Catecismos peruanos del siglo XVI*, en *Evangelización y Teología en el Perú*, *Op. cit.*, pp. 261-295.

⁹ Gutiérrez, Gustavo, *Dios o el Oro de Indias*, CEP, Lima, 1990.

¹⁰ Hoffner, Joseph, *Colonização o Evangelho*, Ética da Colonização Espanhola no Século do Ouro, Trad. alemán. 2.^a ed., Ed. Presença, Río de Janeiro, 1977, pp. 196 y ss.

¹¹ «... en América hubo verdaderos catecismos religiosos que apoyaban ya la monarquía española, ya la emancipación, en vez de limitarse a tramitar autorizadamente la doctrina común de la Iglesia». «En el Perú hay reediciones del catecismo limense, en Cusco en 1828 y en Lima en 1892, pero surgen otros intentos: *el Catecismo de Moral* por el Dr. D.J.L. Villanueva (Lima 1825), *el Catecismo histórico dogmático para uso de la juventud peruana* del Dr. José Francisco Navarrete (Lima, 1862) que sigue al de Claude Fleury

catecismo distinto del de Santo Toribio para la evangelización y Catequesis del pueblo. Otros Catecismos clásicos en España, como el de Ripalda o Astete, en el Perú no repercutieron mayormente. De hecho se encontraban en las bibliotecas de los conventos, como obras de consulta para los frailes, pero no como Manual para la Catequesis popular ni para la evangelización de las comunidades indígenas quechuas ¹².

En el siglo XIX, las políticas Colonizadora y Misionera se mezclaron mucho con la política civil de la época y se larvaron en los movimientos conservadores y liberales que agitaron tanto la vida republicana nuestra hasta bien entrado el siglo XX ¹³.

El papel que los Catecismos tuvieron en el siglo XIX y primera mitad del XX, en que ser católico era sinónimo de conservador, fue mantener la doctrina tradicional de la Iglesia expresada en el Catecismo Romano del Concilio de Trento entre la clase alta y hacendada y la incipiente clase media. En realidad, la doctrina no se contaminó de ideas liberales o contrarias al sentir de la Iglesia. En el ambiente rural, la catequización se hizo, en buena parte, por los catequistas rurales indígenas; repetían los domingos, antes de la Misa, las principales oraciones y verdades del Catecismo. El pueblo repetía en quechua el catecismo abreviado de Santo Toribio. Con todo, la forma de vivir del bajo clero en el campo no propiciaba una Catequesis vigorosa y creativa ¹⁴.

En la primera mitad del siglo XX una contribución importante a la Catequesis fue la publicación del Catecismo del Hermano

de 1683, tal como el *Catecismo Histórico-Dogmático* (Santiago, 1822) por el laico chileno Manuel de Salas, completado en 1848 en Valparaíso con un apéndice litúrgico». Cfr. García Ahumada, Enrique, *Jalones para la historia de la Catequesis latinoamericana*, en MEDELLIN, 68 (1991), pp. 516-17.

¹² En el Cusco, como ejemplo, el convento de San Francisco tuvo para uso de los frailes el *Catecismo de la Doctrina Cristiana explicado*, o explicaciones del Astete que convienen también al Ripalda, por el Licenciado Santiago José García Mazo, editado en París, por la Librería de A. Mezin, 1838.

¹³ Kleiber, Jeffrey, *Religión y Revolución en el Perú, 1824-1976*, Cap. IV.

¹⁴ Ojeda, Ludolfo, *La imagen del cura en Yawar Fiesta de Arguedas*, en *Pastoral Andina*, 19 (1976), pp. 12-22. Kleiber, Jeffrey, *La Iglesia en el Perú*, *Op. cit.*, pp. 235 y ss. sub: La Iglesia en el campo.

Herbert Marie, FSC, con ocasión del Congreso Eucarístico de Arequipa en 1940. Sirvió de texto escolar hasta la década del Concilio Vaticano II en gran parte de los Centros oficiales del país.

A raíz del Concilio Vaticano II, la política y actitud misionera y profética se destaca y se corporativiza en las diversas corrientes de Teología de la Liberación; elaboran textos no ya por preguntas y respuestas, sino de búsqueda e investigación de la verdad evangélica en las realidades económicas, políticas, ideológicas y religiosas del país. El Documento de Medellín abrió la puerta y, durante los años siguientes, fueron plasmando sus intuiciones con mayor madurez. En la década de los años 70, esta corriente tuvo un impulso notable con la publicación del libro del Padre Gustavo Gutiérrez sobre la Teología de la Liberación ¹⁵.

En la década del 80, la reacción de la corriente conservadora fue muy vigorosa. Salió a luchar por sus fueros y logró un cierto equilibrio de fuerzas en el Documento de Puebla. Contribuyeron a ello nuevas Instituciones religiosas llegadas recientemente al Perú, como el Opus Dei. El Documento de Puebla se hace eco de esa yuxtaposición de opciones teológico-pastorales.

Para la presente década, se prevé una posible toma de delantera de la corriente conservadora e institucional, apoyada por toda la línea de Documentos y Directivas, tanto del CELAM como de la misma Conferencia Episcopal Peruana ¹⁶.

II. Situación actual de la Catequesis

2.1. Contexto social

El Perú, en la actualidad, es un país sumido en una de sus mayores simas históricas, pero, a la vez, más promisorias de resu-

¹⁵ Gutiérrez Merino, Gustavo, *Teología de la Liberación*, CEP, Lima, 1972.

¹⁶ Cfr. Celam, *Documento de Consulta*. Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana, IV Conferencia CELAM, Bogotá, 1991. Por lo publicado va en línea muy culturalista, pero poco incisivo en asuntos de «La ciudad terrena».

rrección. La estructura tradicional del país ha sido quebrada por la irrupción de nuevas fuerzas sociales, aportando cada una de ellas su propia idiosincrasia y utopía. En este cambio de guardia, muchos parámetros y modelos se han removido y desubiado. Con lo cual, muchos de los problemas tradicionales del país se han agudizado y se han descontrolado; da la impresión de encontrarse en una tierra de nadie en que los vacíos de poder que se han producido han sido llenados por fuerzas que personifican los peores vicios y más bajos intereses mezquinos. Lo más importante no es cuánto lodo se haya removido, sino hacia dónde se orienta la corriente de este caudaloso río que se llama Perú. La misma corriente purificará su contenido y poco a poco retomará nuevos cauces que le conducirán a remansos de paz y justicia.

La irrupción se inicia por los años 50, cuando mejoran los servicios de salud, se prolonga la vida de la gente provinciana y se bloquea la muerte masiva de los niños. El aumento de la población presiona sobre los recursos económicos locales y hace pensar en un éxodo hacia mejores condiciones de vida y de trabajo. Simultáneamente, se mejoran también los servicios educativos, no sólo en cantidad, sino sobre todo en calidad; incide, por tanto, en nuevas aspiraciones de vida. La proyección de la imagen moderna de la sociedad, a través de la radio y de la TV, hace que lentamente se inicie el éxodo hacia las capitales, formando los llamados en el país «Pueblos Jóvenes», eufemismo de barrios marginales de miseria. El fenómeno ha sido tan masivo y desbordante que la fisonomía de las ciudades se ha modificado sustantivamente. El choque cultural ha sido de tal magnitud que una nueva cultura «mestiza» comienza a manifestarse y a transformar profundamente la idiosincrasia peruana ¹⁷. Porcentualmente es mayoría en la ciudad; políticamente es la fuerza decisiva, y culturalmente comienza a imponer sus modelos de vida y de reflexión; incluso un nuevo lenguaje comienza a forjarse, mezcla de quechua y español (Quechuañol); nuevos estilos artísticos se perfilan y, lo que más nos interesa

¹⁷ Cfr. Mattos Mar, José, *El desborde popular en el Perú*, IEP, Lima, 1989. De Soto, Hernando, *El Otro Sendero*, 13 Ed., 1989.

ahora, una nueva forma de religiosidad mayoritaria va lentamente imponiéndose: la religiosidad popular.

Al interior de esta profunda transformación, síntomas de descomposición del antiguo sistema, se manifiestan en la sociedad y se agudizan con la crisis. El racismo y la histórica injusticia incuba el descontento y la exigencia social que se descontrola y explota. De allí, junto con el abandono y sobreexplotación de las comunidades campesinas, nace la violencia y el terrorismo como intento de transformar el país por las armas, ante el fracaso de las fuerzas políticas por la vía de las urnas. El narcotráfico aprovecha la necesidad extrema de autosostenimiento de la gente del campo y del indígena para abrirle vías fáciles de mejoras económicas rápidas. Además, políticas de endeudamiento previo y aislamiento internacional financiero agudizan el rápido empobrecimiento de la población junto con el debilitamiento de los valores morales. Todo desemboca en la corrupción generalizada de los funcionarios y de las fuerzas armadas y policiales.

Ante este cuadro de luces y sombras, la Iglesia debe repensar su tarea evangelizadora y catequética. Fundamentalmente, debe enfrentar la violencia y el terrorismo, el narcotráfico, la descomposición de la familia y la corrupción generalizada. La pregunta es: ¿Cómo hablar de Dios a esta realidad? Este es el desafío.

2.2. *Los presupuestos*

Lo dicho en el anterior numeral no puede entenderse correctamente si no abordamos la interculturalidad. El Perú, como bellamente expresaba José María Arguedas, es «todas las sangres»¹⁸. No es posible referirse a la nación peruana si no se adjetiva convenientemente. En efecto, la cultura tanto que-

¹⁸ Arguedas, José María, *Todas las Sangres*, Ed. Biblioteca de bolsillo, Lima, 1972, 2 T.

chua como occidental son realidades vivas en el país. Evangelizar y catequizar cada una de ellas supone una metodología especial que tienda a inculturar los contenidos evangélicos y a expresarlos en su propia lengua. Por tanto, la Catequesis va a ser, por su destinatario y metodología, diversificada ¹⁹.

Un segundo presupuesto esencial es pensar que no es posible una Catequesis auténtica sin fe. San Agustín ya lo expresó lapidariamente: «Credo ut intelligam». Si Dios no es una realidad viva en la vida de la Iglesia y de los cristianos, no hay Catequesis posible. Esa experiencia de Dios, enraizada en la Comunidad cristiana por el bautismo, es el elemento vitaminizante esencial para que una Catequesis sea viva y no formalista. Esta experiencia es vigorosa en la Iglesia peruana.

Nuestra comunidad eclesial ha desarrollado en su seno polémicas enconadas y a veces ásperas, precisamente por la vitalidad de su fe. La Catequesis debe llegar a poder contagiar esa experiencia y a vivirla con fuerza ²⁰. Tal vez, ninguna otra Iglesia latinoamericana ha reflexionado tanto la realidad teológicamente como la peruana. La Teología de la Liberación nació aquí, creció y se purificó en el fuego de la contradicción sin llegar a la ruptura. Coincidentemente, hubo un hombre providencial que gobernó la Iglesia peruana en este tiempo: El Cardenal Juan Landázuri Ricketts. Sin él, tal vez, la división de la Iglesia hubiera sido una lacerante realidad, con todas sus secuelas.

2.3. *Criterios*

Dos criterios quisiera destacar:

El primero, una Catequesis debe estar al servicio del Reino de Dios. Este criterio central no siempre ha sido entendido de la misma manera. Unos lo entendieron más como un don (co-

¹⁹ Zevallos, Noé, *Misión e Inculturación*, Ed. Stella, Lima, 1992, texto preparado para el CIL Lasallista 1991, Tema IX, sub.: Inculturación, pp. 76-84.

²⁰ Kleiber, Jeffrey, *La Iglesia en el Perú*, cap. X.

rientes espiritualistas y carismáticas); otros, como un reto y tarea (corrientes de liberación). Con ello, la Catequesis no tuvo el mismo sentido. Cada uno ha enfatizado, justo, los aspectos poco atendidos por los otros. Las críticas y polémicas, a veces, no han tenido en cuenta estos matices. Hubieran evitado muchos sinsabores en la Iglesia.

El segundo es de encarnación en la vida. Es la vida la que debe ser en su integralidad cristiana y no por compartimentos. También aquí la Catequesis ha expresado inquietudes distintas, de trasfondo filosófico y teológico distinto. Así, la filosofía tomista ha servido de base a la Catequesis de carácter más conservadora y dogmática, siguiendo el principio de que el ser fundamenta la realidad. La Filosofía moderna, reflexionando más sobre la ciencia y el acontecer humano, ha fundamentado más la Catequesis liberadora encarnada en la realidad ²¹.

Podríamos, pues, decir, que en su caso la Catequesis ha sido un sistema pensado desde una *dogmática para* la vida; y en el otro, una Catequesis pensada desde una vida *para* una dogmática. Sería muy ilustrativo hacer una clasificación de textos catequísticos desde esta óptica.

2.4. Corrientes catequísticas

Lo anterior me permite clasificar, esquemáticamente, las corrientes actuales de la Catequesis en el Perú de la siguiente manera:

- a) Corriente dogmática: parte de los contenidos dogmáticos claros; los expone, los explica y los aplica a la vida, manteniendo muy clara la distinción entre promoción humana y Catequesis.

²¹ El famoso cambio zubiriano llevado a cabo por él mismo al afirmar: «No es el ser que fundamenta la realidad, sino la realidad que fundamenta al ser». Cfr. Zubiri, Xavier, *Estructura dinámica de la realidad*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1989.

- b) Corriente carismática: toma como punto de partida la irrupción del Espíritu en la Iglesia y en el cristiano; promueve una Catequesis centrada en la oración y los carismas eclesiales.
- c) Corriente liberadora: parte de la vida real y concreta, tal como se da cotidianamente; desarrolla una reflexión crítica y evangélica frente a ella, conducente a un compromiso de carácter individual y social.

Esta última corriente presupone una visión unitaria e integrada del hombre que intenta superar la dicotomía «humano-cristiano». No es el momento de discutir estas corrientes, pero es de radical importancia para entender el futuro de la Catequesis en el país.

2.5. Contenidos catequísticos

La Catequesis en la Iglesia peruana tiene como tres parámetros en los que reconocerse, tomando como base la óptica fundamental que le sirve para estructurarse. No se dan químicamente puros en la realidad, pero se distingue su fuente inspiradora. Podemos distinguir tres tipos de contenidos:

- a) Contenidos bíblicos: inspirados en la Biblia y desarrollados mirando hacia la vida presente de modo cuestionador y comprometido. Se presta para elaborar textos narrativos.
- b) Contenidos dogmáticos: tal como veíamos anteriormente, estructuran la doctrina tradicional de la Iglesia en capítulos y temas que faciliten su asimilación y aplicación a la vida práctica. Incluso se la presenta en preguntas y respuestas.
- c) Contenidos de vida: estructura la vida real, mirada en sus contextos, reflexionada a la luz de la Palabra de Dios y estudiada para ser aplicada a la realidad con miras de transformación sociopolítica.

2.6. Modalidades

Son múltiples. Me permito agruparlas de la siguiente manera:

- a) Catequesis popular: Tomando popular en el sentido de acción educadora cristiana sobre el pueblo sencillo, sujeto de una cultura propia y pujante. Actualmente es objeto de muchos estudios desde diversas perspectivas ²². En nuestro caso pueblo sencillo no tiene una significación homogénea, porque se trata en realidad de pueblos distintos. Su denominador común es el ser pobre.

Este tipo de pueblo, en el Perú, abarca un porcentaje mayoritario de la población y condiciona seriamente el tipo de Catequesis que a ella se dirige.

Se manifiesta en dos sub-modalidades: la rural, fundamentalmente quechua y aymara, y la urbano-marginal, constituida por los Pueblos Jóvenes. Entre estas dos sub-modalidades se da una relación dialéctica, de la que me he ocupado en otro lugar ²³.

Actualmente se dan experiencias muy interesantes sobre el modo de llegar a estos sectores con Catequesis diversificadas y muy encarnadas en sus contextos culturales y en sus propias lenguas.

- b) La otra modalidad básica es la de los sectores medios y altos de la sociedad. Esta modalidad se vale de las parroquias y de los Centros Educativos particulares. Se puede decir en general que este tipo de Catequesis incide de modo muy limitante en la temática propia de la justicia social y de los derechos humanos.
- c) Otra gran modalidad escinde la Catequesis en otros dos grandes campos: Catequesis escolarizada y desescolarizada.

²² Kudo, Tokihiro, *Hacia una cultura nacional y popular*, CEP, Lima, 1976, passim.

²³ Ojeda, Ludolfo, *Educación Rural*, en *Análisis y Perspectivas de la Educación peruana*, 2 T., PUC, Lima, 1990.

La escolarizada abarca más de 8 millones de niños y jóvenes en edad escolar que por ley llevan una asignatura que se llama «Educación Religiosa», con programas precisos y textos aprobados no sólo por la autoridad religiosa, sino también política, a través del Ministerio de Educación. Los Programas son eco, generalmente, de los criterios y de las corrientes teológicas predominantes en un determinado momento en la vida de la Iglesia peruana; por eso, son susceptibles de críticas y enfoques que tienden a cambiarlos, con cierta periodicidad, según la línea teológico-pastoral de los responsables de decidir y aprobar los Planes respectivos ²⁴.

La desescolarizada se proyecta, principalmente, hacia las Comunidades urbanas o rurales, desde las parroquias, en programas de Catequesis de adultos y otros. Los canales son muy diversos igual que los resultados. La denominación «desescolarizada» sólo tiende a ser una distinción funcional frente a la gran opción escolarizada, que es la mayoritaria del país. Dentro de esta opción modal ubico la llamada Catequesis Familiar, promovida por el Hno. Enrique García Ahumada, desde hace más de dos décadas y que ha sido adoptada en muchas parroquias populares por su integralidad y su fácil aplicación.

2.7. Agentes catequísticos

En la modalidad escolarizada, los docentes de Educación Religiosa Católica son Profesores titulados y especializados en esa línea de acción educativa. En gran porcentaje son laicos comprometidos, con estudios en las diversas Instituciones de Formación Religiosa de las que hablaremos en el siguiente acápite.

En la modalidad no escolarizada, sobre todo, en el ámbito parroquial, los catequistas también son laicos, pertenecientes a movimientos juveniles que dan su tiempo, sobre todo los fines de semana, para contribuir a la evangelización parroquial. No

²⁴ Baste comparar los textos aprobados para educación religiosa publicados por los jesuitas en su colección «Proyección Cristiana» y los textos publicados por la Diócesis de Cañete y dirigidos por el Opus Dei.

se les exige cualificación especial, sino su deseo de catequizar. La Catequesis de los sacramentos se inscribe normalmente en el contexto parroquial y suele estar a cargo de personal más capacitado o religioso específicamente. En el caso de los catequistas rurales, son en buena medida indígenas. Es cada vez mayor su participación en la educación religiosa de sus propias comunidades. Desde la primera evangelización su participación ha sido decisiva para la sobrevivencia de la fe en esos ambientes.

2.8. *Centros de formación catequística*

Existen diversos tipos de centros. En principio, son muchas las parroquias que tienen estos centros para sus propios catequistas. No conducen a ninguna calificación oficial escrita.

Por Diócesis existen Escuelas de Catequesis organizadas para llevar a títulos oficiales de valor muy diverso. Desde una simple calificación hasta el reconocimiento de títulos con valor ante el Ministerio de Educación. En este caso, son reconocidos por el Ministerio de Educación.

Los Institutos Superiores de Formación Magisterial regentados por personal religioso suelen tener, entre sus especialidades, una dedicada a la formación de docentes en la especialidad de educación religiosa. El título que obtienen es el de Profesor en esa especialidad y son reconocidos como tales por el Ministerio.

En Lima, el ISET (Instituto Superior de Estudios Teológicos) forma personal de diversas Congregaciones Religiosas. El Ministerio también le ha conferido la posibilidad de titular en esta especialidad de educación religiosa a ese personal con capacidad para enseñar Religión en centros educativos estatales o privados.

Finalmente, algunas Universidades, bajo régimen confesional católico, tienen facultades o Cursos de Teología, Pastoral o Catequesis conducentes a capacitar personal religiosamente. Mu-

chos de ellos se desempeñan luego como profesores de las Escuelas de Catequesis diocesanas. La Facultad de Teología de Lima y el Departamento de Teología de la Universidad Católica del Perú con sede en Lima tienen también cursos de Teología en verano que preparan agentes catequísticos en diversos niveles.

2.9 *Metodología*

No voy a tratar de metodología teórica. Sólo deseo referirme a los modos más generalizados de hacer Catequesis o de diseñar textos para ella.

Aquí se repiten los tipos ya expuestos en el acápite de **Corrientes catequísticas**. Cada una de ellas tiene su propia metodología. Pues ésta tiene una intrínseca relación con su propio contenido. Ordinariamente se concreta la discusión en métodos, pero no se tiene costumbre de profundizar más. Y el verdadero problema es la teología, metafísica o física, que sustenta dicha metodología. En el caso peruano no es sinrazón lo dicho, pues las diversas teologías nacidas en su seno exigen planteamientos más abarcentes.

No es de igual valor el usar metodologías deductivas o expositivas que cuestionadoras. Detrás de cada una de ellas hay un planteamiento filosófico distinto que condiciona también la respectiva teología. Por ello, ha quedado como clásica la afirmación de Etienne Gilson cuando decía con mucha razón: «Las metafísicas caen por sus físicas». Con mayor razón las teologías.

2.10. *Textos*

Existe una gran variedad. Más que hacer un elenco de todos, me voy a limitar a destacar algunas de las principales Instituciones que los publican. Destaco las siguientes:

- a) «Proyección cristiana»: de la Compañía de Jesús. Publica textos para Secundaria muy apreciados en los sectores eclesiales de más apertura y con niveles mayores de encarnación en sus propias realidades. También han trabajado textos de orientación religiosa para maestros.
- b) «Ediciones Salesianas»: tanto para Primaria como de Secundaria. Su orientación es un tanto ecléctica con metodología dinámica, aunque la dimensión de realidad no está muy presente en su aspecto cuestionante.
- c) «Ediciones Bruño»: textos tanto para Primaria como para Secundaria. Tienen buenas síntesis doctrinales y excelentes estrategias metodológicas, aunque dirigidas algo más hacia centros más bien de tipo particular.
- d) «Ediciones de la Prelatura de Yauyos»: dirigida por los Padres del Opus Dei, tienen textos para Primaria destinados a las escuelas públicas; de buena textura doctrinal, aunque con metodología algo restringida a la esfera personal y familiar.
- e) «Ediciones de ONDEC» (Oficina Nacional de Educación Católica): para uso de las Escuelas Estatales. Son textos publicados siguiendo el Programa Oficial y con la metodología propia de los Maestros de escuelas oficiales. Su impresión es más bien provisional debido a los frecuentes cambios de Programas. Tienen también Guías para los Docentes. Se distribuyen oficialmente y con aprobación del Ministerio de Educación.

Para la preparación a la recepción de los sacramentos también se publican textos diversos. A los ya anotados, vale la pena incluir las «Ediciones Paulinas».

2.11. *Materiales diversos*

Para el trabajo catequístico es preciso prever materiales. Estos los distribuyen Instituciones especializadas. Entre ellas vale la

pena mencionar a Librería San Pablo, sobre todo para material audio-visual (Cassettes, Vídeos, etc.) sobre los más diversos temas de los Programas oficiales y preparación de sacramentos. Sono-Viso del Perú también brindó este servicio pensando más en los sectores populares; fueron muy apreciadas sus series de diapositivas y cassettes sobre temas de realidad vinculados con la Catequesis y enfocados desde el punto de vista evangélico. Actualmente se encuentra desactivado, al menos oficialmente. En la misma línea trabaja el CEP (Centro de Estudios y Publicaciones), de mucha aceptación en Pastoral popular y sectores rurales. Algunas Diócesis también tienen oficinas especializadas en este tipo de material; sus características dependen, en parte, de la línea directriz de la propia diócesis.

2.12. Administración Catequística

Es un tanto compleja en el país.

En principio, todo lo referente a la doctrina en cuanto tal depende de la Conferencia Episcopal. Para lo relativo a la Catequesis la organización sigue los siguientes lineamientos:

- a) La ONDEC (Oficina Nacional de Educación Católica) se ocupa bajo la dirección de un Secretariado Ejecutivo, de coordinar todo lo referente a la enseñanza de Educación Religiosa con el Ministerio de Educación.
- b) En cada Diócesis funciona también una ODEC (Oficina Diocesana de Educación Católica), que realiza las funciones de la ONDEC, pero para el ámbito regional. Además, tienen la función de proponer docentes de Educación Religiosa para los diversos niveles y modalidades de la educación primaria y secundaria oficiales; además, supervisar la aplicación de los Programas Oficiales de Religión. Periódicamente deben informar a los Organismos oficiales de su actuación. También administran las Escuelas de régimen de nominado «Mixto», es decir, parroquiales, pero con plazas estatales.

- c) Además, existe el Consorcio de Centros Educativos Particulares de la Iglesia. Coordina todo lo referente a sus Centros Asociados. Tiene publicaciones periódicas para información y orientación tanto religiosa como legal. Además de la defensa del principio de Libertad de Enseñanza, debe mantener una constante vigilancia sobre los problemas financieros de los Centros a su cargo frente al Estado, que, en ocasiones, distrae su atención de los problemas más fundamentales de tipo religioso que sustentan su razón de ser, incluida la problemática catequística.

III. Perspectivas

Lo expuesto hasta aquí de forma tan sumaria nos da un contexto para mirar el futuro.

El momento catequístico que vive actualmente la Iglesia peruana es muy prometedor por varias razones:

- a) El ambiente de violencia y corrupción que vive el país sacude la conciencia cristiana y decante los verdaderos valores por los que vale la pena luchar. Los que se comprometen a vivirlos, aunque minoritarios, conforman una verdadera barrera evangélica frente a la decadencia moral.
- b) La responsabilidad cada vez mayor asumida por los laicos y que garantiza una pervivencia del esfuerzo catequístico, aun cuando no haya posibilidad de contar con personal religioso adecuado en el país.
- c) La visión cada vez más predominante a favor de los pobres, especialmente en la Catequesis.
- d) El contexto de fe viva que aún pervive en el país y que sirve de base para la acción catequística.

- e) La existencia de maestros formados cristianamente y que dedican mucho esfuerzo para vigorizar la fe de sus alumnos.
- f) El incremento de vocaciones sacerdotales y religiosas nacionales que permitirá, en el futuro, sostener la Iglesia en sus propios hombros.
- g) La autorización, aún vigente, para la enseñanza de la religión en todas las escuelas oficiales del país.
- h) El trabajo de evangelización y Catequesis llevado a cabo con seriedad en todas las diócesis del país.
- i) La vinculación de la Catequesis con la realidad lacerante del Perú. Al igual que en la primera evangelización, aquélla permitirá una constante adecuación a las nuevas realidades para asegurar una acción eficaz en el plano catequístico.

La actitud de optimismo ante el futuro se sustenta pues en la vigencia de las actitudes fundamentales que animaron la primera evangelización, como vimos en la primera parte histórica.

Además, están presentes los otros elementos anotados arriba que aseguran una vitalidad creciente al movimiento catequístico actual.

Todos estos componentes, tomados en conjunto, a mi parecer, permiten mirar con serenidad el futuro, a pesar de los nubarrones que oscurecen el horizonte actualmente.

Conclusión

No es cómodo poner un punto final a un artículo como éste. La información es desbordante para sentirse a gusto con un resumen poco elocuente por su laconismo.

Sin embargo, me queda la impresión de haber pulsado algo vivo y escurridizo como la misma vida, que no se deja aprisio-

nar entre las manos de un esquema estrecho y limitado. No es de muerte que he tratado, sino de vida de fe en crecimiento en corazones jóvenes que no aceptan fácilmente estereotipos de fe, sino que desean experimentar al Espíritu que es en sí mismo novedad, y libertad, dones muy de acuerdo con la juventud de la Iglesia peruana.

Espero que las tres características que han marcado la historia de la Evangelización y Catequización del Perú (realista, laical y profética en su opción por los pobres) sigan siendo los distintivos de la Catequesis en la Iglesia en el Perú.